

La educación como espacio de disputa

Miradas y experiencias de los/las investigadores/as
en formación

Tomo II

Victoria Orce (Compiladora)

La educación como espacio de disputa

La educación como espacio de disputa
Miradas y experiencias de los/las investigadores/as
en formación
Tomo II

Victoria Orce (compiladora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Vicedecano Américo Cristófolo	Secretario de Posgrado Alberto Damiani	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Transferencia y Desarrollo Alejandro Valitutti	Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaría de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales Silvana Campanini	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes



Ilustradora: Natalia Castelao

ISBN 978-987-4019-69-1

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

La educación como espacio de disputa : miradas y experiencias de los/las investigadores/as en formación / Andrea Iglesias ... [et al.] ; compilado por Victoria Orce. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2017. 344 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4019-69-1

1. Educación. 2. Investigación. 3. Formación de Formadores. I. Iglesias, Andrea II. Orce, Victoria, comp. CDD 371.1

Índice

Introducción	11
<i>Victoria Orce</i>	

Parte I

Debates y concepciones en torno a la universidad

Capítulo 1

La evaluación de los aprendizajes en la formación preprofesional de trabajadores sociales. Diseño, desarrollo de la propuesta y perspectiva de los actores	15
<i>María Florencia Di Matteo</i>	

Capítulo 2

Sobre los (posibles) contornos de la Nueva Izquierda pedagógica. Una tradición olvidada de los años sesenta-setenta. El caso de la <i>Revista de Ciencias de la Educación</i> (1970-1975)	39
<i>Sebastián Gómez</i>	

Capítulo 3

La Reforma Universitaria. Recorridos preliminares por las interpretaciones de Gabriel del Mazo y Gregorio Bermann hacia la década del treinta	61
<i>Denisse Garrido</i>	

Capítulo 4

Autonomía versus planificación. Ciencia, tecnología y universidad en la revista <i>Ciencia Nueva</i>	81
<i>Florencia Faierman</i>	

Capítulo 5

La universidad argentina actual. Entre la meritocracia pedagógica o la democratización 107
Natalia Peluso

Parte II

Reflexiones y disputas sobre la formación y el trabajo docente

Capítulo 6

Autorizar para enseñar. Disputas y reflexiones en torno a la llegada de nuevos/as estudiantes a la formación docente 129
Magalí Kiler

Capítulo 7

La formación docente puesta en cuestión. Relatos de los profesores principiantes de la escuela secundaria 147
Andrea Iglesias

Capítulo 8

Experiencias de supervisión en un proceso de investigación-formación-acción docente. Un estudio en caso en La Matanza, provincia de Buenos Aires 169
Yanina Caressa

Capítulo 9

Desafíos de la enseñanza de los derechos humanos en el Nivel Superior. Reflexiones desde la perspectiva de las/os formadoras/es 191
Julieta Santos

Capítulo 10

Aportes del enfoque (auto)biográfico-narrativo en educación a la formación inicial de docentes. Dispositivos y estrategias para la investigación de la propia práctica 215
Agustina Argnani

Parte III

Fundamentos, discusiones y relatos en la construcción de alternativas pedagógicas

Capítulo 11

Historia reciente, memoria y arte público mural. Análisis del relato de una experiencia 239
Natalia Castelao

Capítulo 12

Relato de un proceso de investigación. Mirar la cárcel desde la experiencia de formación / Mirar la investigación desde la perspectiva narrativa y (auto)biográfica 259
Cynthia Bustelo

Capítulo 13

Experiencias de formación en programas de terminalidad educativa. El caso del Plan Fines 2 (Plan de Finalización de estudios secundarios) en la provincia de Buenos Aires 289
María Eugenia Míguez

Capítulo 14

Pedagogía, trabajo y género. La economía popular desde la perspectiva de las mujeres trabajadoras 313
María Mercedes Palumbo, Camila Downar, Gabriel Corvalán

Los autores 337

Capítulo 2

Sobre los (posibles) contornos de la Nueva Izquierda pedagógica

Una tradición olvidada de los años sesenta-setenta. El caso de la *Revista de Ciencias de la Educación* (1970-1975)

Sebastián Gómez

A modo de introducción

La escritura sobre el pasado está marcada por las incomodidades del ahora. Y ese pasado amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en él (Benjamin, 2007 [1940]: 79). Como apuntó Hobsbawm (2002 [1983]), los/as historiadores/as contribuyen, consciente o inconscientemente, a la creación, desmantelamiento y reestructuración de las imágenes del pasado. En ese sentido, sugirió que las tradiciones no son meras sobrevivencias del pasado en el presente, sino más bien creaciones hechas sobre el pasado desde el propio presente; no son una herencia, sino una invención con gravitación en la identificación política o cultural.

El capítulo rastrea la experiencia de la Revista de Ciencias de la Educación (RCE) en los años sesenta-setenta y fundamenta que, al ubicarse más allá del liberalismo y el nacionalismo popular, constituyó parte de lo que se denominará como Nueva Izquierda pedagógica. Si bien, tal como se verá, la categoría Nueva Izquierda (NI) es frecuente en los estudios historiográficos argentinos sobre los años sesenta-setenta,

su empleo es equívoco. Por su parte, en las investigaciones en torno a la historia intelectual educativa, esta tradición pedagógica no ha sido delimitada en sus contornos teóricos. En este marco, el primer apartado se consagra a revisar las principales acepciones en la historiografía local sobre la NI para luego fundamentar sus lindes. El segundo, apunta a ilustrar la categoría a través de reparar en el itinerario político e intelectual de Juan Carlos Tedesco (1944-2017) en los años sesenta y la publicación que dirigió de modo ininterrumpido entre 1970 y 1975: la RCE. Al asumir que en esta clase de revistas se dirime una estrategia política e intelectual (Altamirano y Sarlo, 1983) consagrada a operar en el conflictivo mapa de fuerzas del campo (como el educativo), el capítulo sugiere que las modulaciones y sensibilidades conceptuales de la RCE ilustran en buena medida los umbrales teóricos de la NI pedagógica.

La nueva izquierda de los años sesenta-setenta y sus manifestaciones intelectuales. Acerca de sus (posibles) contornos

La estructuración de la denominada NI traspasó las fronteras nacionales. Sin pretensión de exhaustividad, un conjunto de acontecimientos políticos jalaron su formación: el informe de Nikita Kruschev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) celebrado en Febrero de 1956 (el primero luego de la muerte de Stalin, 1953) que condensó un vasto conjunto de denuncias y críticas al stalinismo; las rebeliones en Berlín (1953) y Hungría (1956) contra la URSS, aplastadas por el régimen; el conflicto chino-soviético que comenzó a fines de los años cincuenta y se intensificó en los años sesenta; los procesos y guerras de liberación nacional, particularmente en África y Asia que adquirieron vigor

luego de la segunda Guerra Mundial; la Revolución Cubana (1959), acontecimiento de primer orden en la radicalización política, especialmente en América Latina.

Entrados los años cincuenta, en países europeos comenzó a esbozarse una corriente intelectual (auto)denominada NI. Inglaterra resultó uno de sus epicentros. En 1957, apareció la revista *The New Reasoner* (dinamizada por Edward Thompson y John Saville que se habían alejado del Partido Comunista Británico) y *Universities and Left Review* (que reunía a figuras como Stuart Hall, Charles Taylor, Raphael Samuel) con el propósito de conformar una NI delimitada de las tendencias dominantes tanto del partido laborista como del comunista. En 1960, ambas publicaciones se fusionaron para converger y fundar la emblemática *New Left Review*. Los influjos británicos repercutieron en distintas latitudes. Por ejemplo, en Estados Unidos hacia fines de 1960 Wright Mills escribió *Open letter to the New Left* a propósito de la aparición del libro de E. P. Thompson *Out of apathy. Voices of the New Left*. El heterodoxo sociólogo, junto con Leo Huberman, Paul Sweezy y Paul Baran representaban la *New Left* en tierra norteamericana.

Aunque existieron coordenadas comunes como la impugnación política y teórica al régimen soviético y a las tentativas reformistas, parte de los contenidos de la NI permanecieron sujetos a las condiciones nacionales (Artaraz, 2011). Indudablemente, los contornos de la renovación intelectual vernácula son inescindibles de las lecturas y debates sobre el peronismo a fines de los años cincuenta. Durante el gobierno del General Perón se conformó un bloque opositor nucleado en la denominada Unión Democrática que lo integraban, entre otros, sectores liberales y de la izquierda tradicional –puntualmente, el Partido Comunista Argentino (PCA) y el Partido Socialista (PS)–. A partir del derrocamiento del General en 1955, las consecuencias políticas de

la Revolución Libertadora (1955-1958) y la llamada “traición” del gobierno de Arturo Frondizi, empezó a sedimentarse un terreno de recolocación y revisión de las lecturas del fenómeno peronista que se insinuaba distante de las posturas liberales, la izquierda tradicional y la ortodoxia peronista. Este espacio estuvo conformado fundamentalmente por grupos y militantes provenientes del comunismo o el socialismo con los que ingresaron en crisis o rupturas; o bien, por franjas peronistas que comenzaban a situarse hacia la izquierda del invertebrado movimiento. El arco liberal prosiguió con su asociación del peronismo a un fenómeno episódico, artificial; a un movimiento promovido por una demagogia operada desde el Estado que, una vez carente de ese Estado, habilitaba un desmantelamiento de sus efectos más relevantes sobre las masas. También la línea oficial del PCA y el PS persistió en la interpretación de la disponibilidad de las masas con la caída del peronismo y, por tanto, la lectura de este como un fenómeno pasajero. En ruptura con esta interpretación, algunas franjas de la izquierda ensayaron otras lecturas y cuestionaron la lisa identificación del peronismo con el fascismo (Altamirano, 2011 [2001]).

Sintomático de este proceso de revisión fue el rótulo de “neoizquierda” atribuido por el comunismo local a un amplio espectro de tendencias que perseguían la renovación político-teórica entrados los años cincuenta y no podían ser encasillados como una variante de derecha. A través del número 50 (noviembre-diciembre de 1960) de su periódica revista, Cuadernos de cultura, el PCA arremetió contra este movimiento renovador. Las plumas de Héctor Agosti, Ernesto Giudici, Mauricio Lebedinsky, Samuel Schneider y del joven Juan Carlos Portantiero, coincidían en descalificar las innovaciones bajo el rótulo despectivo de “neoizquierda”.¹

1 Agotada la tirada, el PCA editó el número en formato libro (Giudici, *et al.*, 1961).

El significante conglomeraba a un amplio abanico de figuras: Jorge Abelardo Ramos, John William Cooke, Juan José Hernández Arregui, el “grupo Contorno”, al ala izquierdista del PS Argentino, a los díscolos “compañeros de ruta” de la revista *El escarabajo de Oro* (1961-1974, dirigida por Abelardo Castillo) o al trotskismo de Silvio Frondizi.

La descalificación también manifestaba los prolegómenos de la crisis en el monopolio de la producción crítica marxista por parte de la vieja izquierda. Hacia la década del sesenta comenzaron a multiplicarse revistas y canales de expresión de esta “neoizquierda”. Manifestación de la cisura fueron las palabras de Ricardo Piglia, un representante de la NI por aquellos años, en la apertura de la revista que encabezó, *Literatura y Sociedad* (de tan solo un número) en 1965:

La actividad de la neoizquierda termina con el monopolio que, del marxismo, ejercían el PC y los grupos socialistas; borra la artificiosa línea que dividía la estrategia revolucionaria entre el trotskismo y el marxismo ortodoxo, reflejo de una polémica internacional ajena a la realidad de nuestra clase obrera. Replantea la necesidad del camino nacional para el marxismo en la Argentina. (Piglia, 1965: 5)

Aunque el trotskismo resulta una corriente política heterogénea (en ese sentido, sería más apropiado hablar de “los trotskismos”), en términos generales, sus manifestaciones vernáculas de los años sesenta-setenta son posibles ubicarlas en los confines de la izquierda tradicional por su escasa predisposición al estudio específico de la historia argentina, de sus tradiciones políticas o las estructuras de sus clases; su concentración en los debates ideológicos internacionales y en la defensa del marxismo frente al stalinismo que indujo a cierto desdén por las nuevas tendencias políticas

y teóricas críticas inauguradas hacia las décadas del cincuenta y sesenta; la asunción del modelo ruso como paradigma revolucionario (Tarcus, 1996). De todas maneras, el juicio en ningún caso puede resultar categórico, entre otras razones, porque ciertas trayectorias políticas e intelectuales de la nueva intelectualidad abrevaron en grupos políticos de tintes troskistas. Tal como se verá más adelante, ese fue el caso de Juan Carlos Tedesco.

La categoría NI ha sido empleada por la historiografía vernácula a fin de nominar al cúmulo de posiciones o experiencias que pretendieron situarse por fuera de los linajes liberales, peronistas ortodoxos o de la izquierda tradicional. Es posible distinguir, al menos, tres usos del rótulo (Friedmann, 2015). En primer lugar, Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984) aludieron a la NI para identificar a las organizaciones políticas que adoptaron como estrategia la lucha armada, por lo que incluyeron grupos peronistas y no peronistas. En segundo lugar, el canónico trabajo sobre la historia intelectual de Oscar Terán (1991). A través del mote “nueva izquierda intelectual” aglomeró a un vasto conjunto de corrientes teóricas que compartieron rupturas con la vieja izquierda y un afán de renovación de la crítica en los años cincuenta y sesenta. En tercer lugar, Alfredo Pucciarelli (1999) y Cristina Tortti (1999; 2012; 2015) asumieron a la NI en términos de un lenguaje y estilo político compartido de hecho por parte de grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la Teología de la liberación que animaron un intenso proceso de protesta y radicalización política. La NI constituyó así una heterogénea y potente fuerza renovadora que se expresó como movimiento social y actor político crítico del orden y acarreó, en la mayoría de los casos, rupturas con la vieja izquierda.

Esta última línea fue continuada en el plano educativo por Suasnábar (2004: 195-196) en su investigación sobre la

configuración del campo pedagógico universitario en las décadas del sesenta y setenta. Introdujo la nominación de “nueva izquierda pedagógica” para denominar a aquellos intelectuales de la educación que escapaban de las posiciones de los/as pedagogos/as liberales como así también de linajes comunistas y socialistas, es decir, de lo que clasifica como “izquierda pedagógica tradicional” (2004: 91). La NI pedagógica abarcó, para el autor, una amalgama de grupos y corrientes. Al momento de realizar distinciones al interior de este torrente identifica al nacionalismo popular, la nueva izquierda marxista y la radicalización católica. Sin embargo, lamentablemente, estos significantes no son delineados teóricamente.²

Si bien existieron algunas menciones locales, es plausible afirmar que la NI resulta una categoría analítica o conceptual antes que nativa; es decir, el empleo de la NI por parte de los agentes en los años sesenta-setenta en Argentina es escasa, operando como una categoría heurística por parte de investigadores/as. Por ello y junto con la heterogeneidad conceptual que fue empleada por la historiografía vernácula, es preciso arrojar determinaciones y explicitar el modo en que se la emplea en el presente escrito.

El capítulo sugiere que el sintagma “nueva intelectualidad” pergeñado por Silvia Sigal (1991) para reunir el aglomerado intelectual también estudiado por Terán (1991) puede resultar idóneo para identificar y delimitar linajes intelectuales de la época. Siguiendo tal formulación, el presente manuscrito designa como nueva intelectualidad al heterogéneo movimiento de renovación político-intelectual de la izquierda de los años sesenta-setenta. Restringe el rótulo de

2 La expresión “nueva izquierda marxista” dispuesta por Suasnábar corre el riesgo de sugerir una apropiación del marxismo en los años sesenta-setenta por parte de ciertas figuras y experiencias, a diferencia de otras, como el nacionalismo popular. Pero en innumerables revistas (Envido, Antropología del Tercer Mundo, entre otras) e intelectuales (John William Cooke, Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, entre tantos/as) de esta corriente, la presencia del marxismo es notoria.

NI para designar aquellas posiciones político-intelectuales que presentaron animosidad con otro de los afluentes de la nueva intelectualidad: el nacionalismo popular. En este sentido, al interior de la nueva intelectualidad, se podría delimitar entre dos marcadas expresiones: la NI y el nacionalismo popular. La taxonomía, como todas, guarda inconsistencias, dado que existieron diálogos y pasajes incesantes entre ambas corrientes. Pero su distinción podría arrojar luz sobre oposiciones de los años sesenta-setenta que animaron y repercutieron en elaboraciones intelectuales.

Aunque compartieron una serie de rasgos, tales como la impugnación al liberalismo, la atención a la especificidad nacional o latinoamericana, la crítica a la vieja izquierda, el empleo del corpus marxista (y de sus renovadas corrientes), la lectura del peronismo era un asunto discordante. Aún con sus matices y polémicas, el nacionalismo popular asumió al peronismo como un momento decisivo en la liberación nacional o instauración del socialismo. Desconocer el asunto, suponía desembocar inexorablemente en un desapego con el pueblo y, por tanto, en tentativas políticas inertes. Desde este prisma, a inicios de 1972 Arturo Jauretche impugnó, a través de la revista *Dinamis* (órgano de difusión del Sindicato Luz y Fuerza) a franjas de la NI que se acercaban al peronismo:

Esta izquierda se coloca paralelamente al peronismo, a la izquierda de este. Y cree con eso, haberse salvado de los errores de la vieja izquierda [...] Pero creo que está propensa a los mismos errores [...]. Es una izquierda que ha tenido la grandeza de tratar de comprender un fenómeno histórico [el peronismo] pero lo ve como tal –de ayer y no de hoy–. Además, no hay que olvidar que si no lo hubieran comprendido no habría nueva izquierda.

Y luego concluía:

Sepan, sí, que la captación que buscan los ilusos, que su intento de polarizar la lucha entre dos extremismos es ajeno a las masas actuales que no lo quieren y no por miedo a la violencia o al extremismo, sino porque no corresponden ni a su composición ni a sus aspiraciones. Esto no está escrito para la gente de la nueva izquierda, sino para los peronistas y es para advertirles que la nueva izquierda tiene que aprender de ellos y no ellos de la nueva izquierda, aunque la nueva izquierda hable un lenguaje muy vistoso, el de la ideología y el peronismo tartamudee la escasa lengua del aprendiz. Pero este es el aprendiz del país real y no de los libros que dan prestigio, pero lo ocultan con una visión extraña. (1972: 18-19)

Se estima que por detrás de este registro antiintelectual se dirimía una forma dispar de comprender al fenómeno peronista. Endilgarle un sesgo libresco y extranjero a la NI, y atribuirse una suerte de conocimiento fidedigno de la realidad y de la cuestión nacional, era una cisura recurrente en franjas del nacionalismo popular.³ Pero, en rigor, las palabras de Jauretche trasuntaban una polémica y corte decisivo entre franjas del nacionalismo popular y la NI: la caracterización y expectativas políticas anudadas alrededor del peronismo. De esto, uno y otros derivaban sus adjetivaciones, diálogos o animosidades cruzadas. Más allá de que ambas corrientes compartían ciertos rasgos ya mencionados, se considera que la NI no albergó persistentes

3 Sería apropiado preguntarse si esta operación antiintelectual no tiene dimensiones de mito (Kohan, 2000), ya que un sinfín de intelectuales nacionalistas populares cultivaron la erudición, el reconocimiento académico, un lenguaje exigente, al tiempo que despreciaban explícitamente ciertos códigos intelectuales. Tal vez, la operación constituía una manera singular de posicionarse en el campo político-cultural.

expectativas en que el peronismo como fuerza política sea el vehículo del proceso para la liberación nacional o instauración del socialismo. Esto no quita que franjas de la NI buscaron acercamientos con organizaciones o expresiones de izquierda del arco peronista en determinados momentos o coyunturas (tal como ocurrió en buena parte a inicios de los años setenta). Pero, en todo caso, las esperanzas depositadas en el conjunto del invertebrado movimiento, no explican acabadamente el linaje y apuestas políticas de esta NI durante los años sesenta-setenta. No se desconoce que esta lectura dispar del peronismo se yuxtaponga o derive en otras discrepancias (como el modo de dirimir el vínculo intelectuales y pueblo, el grado de apertura a contribuciones teóricas extranjeras, entre tantos otros puntos), pero, a modo hipotético, se la considera como un punto de inflexión compartido por la diversa franja intelectual de la NI respecto al nacionalismo popular.

Una formación de la nueva izquierda pedagógica: la RCE (1970-1975)

Por influencias familiares, puntualmente de su hermano mayor, Juan Carlos Tedesco (1944-2017) se acercó al PS en sus años de juveniles, a fines de los años cincuenta. Residente en Lomas del Mirador, el centro socialista ubicado en la localidad de Liniers fue la vía de acceso. Los lazos afectivos se entremezclaban con lo que luego lo marcará en términos políticos: una persistente búsqueda alternativa al peronismo y al stalinismo. Es conocido que la historia del PS hacia fines de los años cincuenta y principios de los años sesenta estuvo signada por sucesivas rupturas. En la vertiginosa fragmentación, el joven Tedesco permaneció siempre en la “tendencia izquierdista”, específicamente en la denominada

Secretaría Tieffenberg. La Secretaría, expresión de uno de los nucleamientos de la NI y antecedente inmediato del PS Argentino de Vanguardia, mostraba explícita simpatía por la Revolución Cubana, bregaba por la afinidad del Partido con el “fidelismo” y se oponía a las tendencias moderadas (Tortti, 2009). El nivel que alcanzó el enfrentamiento entre fracciones del PS Argentino, provocó el alejamiento de muchos afiliados, entre ellos, del propio Tedesco, enrolado en las juventudes socialistas por entonces.

A pesar de esto, sus inquietudes políticas izquierdistas continuaron. Siempre alejado de la opción stalinista o peronista, incursionó en una nueva fuerza trotskista, surgida hacia 1964: la organización Política Obrera, conducida por Jorge Altamira. El acercamiento a la organización se entremezcló con los estudios universitarios del joven Tedesco en la carrera Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En el seno de la universidad, donde en buena medida había penetrado el debate marxista, el trotskismo aparecía como una alternativa para Tedesco. Sin embargo, la rigidez organizativa y los imperativos de proletarianización de la organización comandada por Altamira no coincidieron con las búsquedas del por entonces estudiante de Ciencias de la Educación. Como otros miembros de la nueva intelectualidad, Tedesco emprendió su búsqueda sin estructura política de por medio.

Ante la intervención universitaria de 1966, Tedesco encontró cobijo institucional en la filial de Buenos Aires del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI). Este marco institucional sostuvo la primera tentativa intelectual de envergadura del autor: la aparición de su primer libro titulado *Educación y sociedad en la Argentina, 1880-1900* (1970). Basado en un entrecruzamiento heterodoxo de autores como Gino Germani y Antonio Gramsci, el cientista de la educación estructuró un ar-

gumento en torno al origen del sistema educativo que escapaba tanto al linaje del revisionismo histórico como al liberal (Gómez, 2016). Este gesto pionero, coincidía con otra apuesta política e intelectual del autor: la aparición de la RCE (1970-1975). Auspiciada en sus primeros números por ILARI, Tedesco asumió el rol de director y se configuró como figura decisiva de la iniciativa.

Si bien resulta improcedente derivar de la unidad intelectual y estética de la revista, una homogeneidad doctrinaria o ideológica (Altamirano y Sarlo, 1983), la RCE en su despliegue moduló un tipo de operación político-teórica que expresó contornos característicos de la NI, delineados en el apartado anterior: a. delimitación con la vertiente liberal, la izquierda tradicional y populista de izquierda; b. apropiación crítica y creativa de corrientes marxistas para reflexionar sobre los países dependientes. La trayectoria y elaboración teórica de su alma mater, Tedesco, moduló esta configuración.

A través de la RCE, el director conglomeró a jóvenes egresados/as de la carrera de Ciencias de la Educación (de la UBA en primer término y más tarde de universidades como Córdoba, La Plata y Tucumán). En tanto formaciones (Williams, 1977), las revistas culturales de la época como la RCE operaron en clave de expresión y reclutamiento de jóvenes disconformes, excluidos o renegados de las instituciones culturales y políticas. La RCE se conformó en animosidad con la intervenida universidad y se erigió como una instancia de legitimación a la vez horizontal y vertical: entre pares y contra los mayores. La publicación surgía en franco antagonismo con las posturas católicas hegemónicas por entonces en el Departamento de Ciencias de la Educación de la UBA. Pero también la iniciativa tomó distancia de las posiciones liberales y modernizadoras en el ámbito educativo que, ante la intervención universitaria de 1966, fueron desplazadas de dicho Departamento y encon-

traron refugio en el Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación - Instituto Torcuato Di Tella. Quien comandaba el Centro era Gilda Romero Brest, directora del Departamento Ciencias de la Educación de la UBA entre 1961 y 1966. La RCE retenía la importancia de la ciencia, como habían enseñado los/as maestros/as modernizadores, pero la inscribía en una radicalidad que excedía al liberalismo científicista. Siguiendo los principios bourdianos de campo (Bourdieu, 1991), los jóvenes miembros de la RCE actuaban como agentes recién llegados al terreno educativo, dispuestos a competir por el capital científico detentado por la dominante tecnocracia educativa de orientación cristiana y los liberales modernizadores.

Respecto al arco pedagógico crítico, la RCE en su despliegue configuró una posición específica. En varios pasajes, la publicación tomó distancia de la izquierda tradicional. A propósito de la reforma educativa implementada por el gobierno de Onganía, Tedesco reflexionaba sobre las limitaciones de las tentativas de cambio del sistema educativo. Sugería que aún aquellos postulados escolanovistas consagrados a promover la actividad del educando, nunca fueron más allá de ámbitos reducidos y, por tanto, siempre se mostraron impotentes para penetrar masivamente en los sistemas escolares. Este clivaje entre proyecto educativo y transformación real era atribuido por Tedesco a la colisión entre los principios de la Escuela Nueva y la función social de la educación en el sistema capitalista. Bajo este prisma también explicaba la involución y el tradicionalismo pedagógico en que se vio envuelta la URSS al consolidarse el stalinismo. Tedesco, a: Los principios metodológicos activos fueron aplicados a nivel masivo en el sistema escolar soviético al calor de la revolución de octubre, pero cayeron en desgracia con el régimen de Stalin que le otorgó a la educación un papel tradicional (Tedesco, 1972a: 58).

Aunque las filiaciones políticas de los/as integrantes del Consejo de Redacción no eran homogéneas, la RCE moduló un posicionamiento crítico hacia las corrientes peronistas de izquierda, al menos en dos planos. En primer lugar, la caracterización global del peronismo en una serie de artículos (García, 1972, Silber, 1972, entre otros) en términos de un proyecto burgués, conciliador entre las clases sociales o lisa y llanamente como “bonapartismo populista”. De igual modo, la demarcación implicó también reconocer aspectos progresivos de la tentativa populista para la clase trabajadora. Similar registro se encuentra en artículos publicados por Tedesco a principios de los años setenta en la Revista Latinoamericana de Ciencia Política (Tedesco, 1972b) y Los Libros (Tedesco, 1973; 1974). En su contribución de 1972, Tedesco se abocaba al análisis de la evolución histórica de la universidad. Para el período del gobierno peronista, criticaba la segmentación del sistema universitario, la falta de democracia y nivel académico de las casas de estudio, la represión del movimiento estudiantil, pero reconocía avances significativos en la democratización de la matrícula en los niveles educativos (1972b: 216).

El segundo plano de delimitación con las corrientes populistas de izquierda, residía en los fundamentos de la teoría educativa crítica. La RCE moduló un discurso pedagógico que pretendía distanciarse o, al menos, sospechar de los postulados de Paulo Freire, particularmente gravitante en franjas de la izquierda peronista. En el editorial del número 10 (octubre de 1973), la revista inscribía en términos linderos y entrecomillaba como “contestarias” a las teorías críticas de Iván Illich y Paulo Freire por sus énfasis en un educación activa, creadora o revolucionaria, pero que terminaban por subestimar la colocación del fenómeno educativo en el contexto más amplio de la lucha de clases. Entre otros cuestionamientos, en el caso de Freire se

le recriminaba subestimar la importancia de los contenidos curriculares en la acción educativa. La franja pedagógica que se apoyaba en el educador brasileño terminaba por orientar sus prácticas educativas hacia la acción política y social, más que hacia la reflexión epistemológica y metodológica sobre la educación (Amar, 2016). La gravitación de las condiciones materiales de la práctica pedagógica era subvalorada, conllevando el riesgo de un voluntarismo idealista.

Presumiblemente, la distancia de Tedesco respecto al populismo llevó a que en los años en los cuales la izquierda peronista condujo los destinos de la UBA (rebautizada, como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires), el cientista de la educación no fuese considerado. Puntualmente, a partir del ascenso de Héctor Cámpora al gobierno, Adriana Puiggrós asumió como directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la UBA en 1973, y en 1974 el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. A pesar que Tedesco contaba con vastos antecedentes, la dirección de la carrera decidió que la asignatura Historia de la Educación quedaría bajo la órbita del peronismo. La propia Adriana Puiggrós, años después, reconoció el error en la decisión, ya que la cátedra –reflexionaba– debía haber estado en manos de Tedesco (Arata et al., 2009: 203).⁴ También el propio director de la RCE recordaba que la decisión provenía de cuestiones político-ideológicas: “A la Universidad de Buenos Aires no volví, fui discriminado por marxista. La dictadura [por el régimen de Onganía] me discriminaba por marxista y el gobierno nacional y popular también me discriminaba por marxista” (Tedesco, 2015).⁵

A contracorriente de la veta liberal, populista o de la izquierda tradicional, la RCE intentó formular un discurso

4 Entrevista realizada por Arata *et al.*

5 Comunicación personal, 8 de abril de 2015.

educativo transformador. Al calor de la radicalización, la publicación fue estructurando una crítica educativa con dos aristas principales: a. elucidar la dominación ideológica del aparato escolar; b. fundamentar una intervención política en el sistema educativo argentino y latinoamericano.

En torno a la primera arista, alrededor del concepto de ideología, tan en boga por entonces en franjas de la nueva izquierda, se anudaron buena parte de las reflexiones críticas educativas de la publicación (Roncaglio, 1972; Tedesco, 1973; Yapur, 1973, entre otras). En definitiva, el propósito era develar la impronta ideológica de la práctica educativa y sus funciones específicas en el marco de la sociedad capitalista; desentrañar, a través del concepto de ideología, el *modus operandi* del aparato escolar burgués como así también las teorías, métodos y técnicas pedagógicas que lo convalidaban; divisar el carácter deformante y dominante de la ideología en la materialidad de la práctica escolar. El denominado crítico reproductivismo, a pesar de resultar heterogéneo en su composición al albergar aportes de Althusser, Baudelot, Establet, Poulantzas o Bourdieu, coincidía en revelar el papel del sistema educativo en sociedades capitalistas y arrojar luz sobre sus efectos ideológicos. Los influjos de esta vertiente fueron decisivos en el programa teórico de la revista. Sin embargo, su apropiación lejos estuvo de la linealidad. La revista no solo introdujo cuestionamientos al estructuralismo althusseriano por subestimar las exigencias de formación contradictorias de la fuerza de trabajo en el capitalismo (Lagrane, 1974) o encerrar la escuela en “la circularidad elíptica de la dialéctica de la reproducción” (Morgenstern, 1975: 17). También realizó mediaciones atentas a las condiciones de dependencia del sistema educativo latinoamericano y argentino. La Teoría de la Dependencia, tanto en términos de clima de ideas como de andamiaje conceptual, acompañó la radicalización pedagógica de la revista (por ejemplo, García, 1973).

La primera veta del proyecto crítico pedagógico de la publicación se jalonó con una segunda: la preocupación propositiva. Distanciándose explícitamente del registro propositivo de la tecnocracia empirista que por su simpleza atentaba contra la elaboración teórica, la RCE pretendió derivar de análisis educativos críticamente fundamentados, líneas de intervención. Desde un principio la publicación pretendió acompañar sus abordajes con propuestas en temas como la reforma de la escuela media (Barreiro, 1971); los contenidos en la enseñanza de la matemática (Inglese, 1971); la formación docente y dinámica de grupos (Filloux, 1972), pero el imperativo se volvió denso particularmente por la coyuntura abierta el 25 de mayo de 1973 con la asunción de Héctor Cámpora. La RCE pretendió tejer no solo un diálogo con sectores educativos adscriptos al peronismo,⁶ también permaneció permeable al registro de la coyuntura que exigía traducir la radicalidad pedagógica en propuestas concretas. Así ahondó la veta propositiva sobre variados problemas: tratamiento psicopedagógico (Arzeno y Crespo, 1973); discriminación étnica en la escuela (Hernández, 1974); evaluación docente (Antebi y Carranza, 1974); entre otros. El editorial del último número de la RCE, que realizaba un balance del recorrido de la publicación, explicitaba esta modulación:

La línea de estimulación a la elaboración de propuestas concretas tuvo que ver, políticamente, con la presencia de vastos sectores comprometidos –honesta y militan-

6 Tal vez, síntomas de este acercamiento sean posibles rastrearlos en el núm. 9 (mayo de 1973) de la RCE que apareció prácticamente en párelo a la asunción de Héctor Cámpora e incluyó un documento del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, *Bases programáticas para un Gobierno Justicialista. Capítulo de Educación y cultura*, pp. 46-48 y una entrevista al Dr. Carlos Paldao, coordinador técnico del Plan de Educación Permanente a cargo de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA), pp. 58-61.

temente— en la transformación del sistema educativo a partir de una evaluación de las posibilidades abiertas el 25 de mayo de 1973. No todos los integrantes de la Revista ni todos los sectores que ella aspira a representar participaron de estas evaluaciones; sin embargo, lo peculiar de nuestro trabajo fue hacer un ejercicio no sectario de confrontación (lamentablemente aislado en un marco donde muchas veces la lucha sectaria, empobreció las posibilidades de elaboración y generó enfrentamientos estériles). (1975: 3)

Al igual que otras franjas de la nueva intelectualidad, la RCE careció de un anclaje político o institucional persistente. Intelectuales críticos de la educación buscaban a través de la publicación canalizar una voluntad político-pedagógica que siempre se volvía errática o no encontraba terreno firme para expandirse. Una suerte de desarraigo político orgánico.

La RCE llegó a su final en 1975. La intervención y restauración conservadora sobre las universidades públicas promovidas por el nacionalista católico Oscar Ivanissevich, las operaciones de la sangrienta Triple A, la creciente censura y los primeros exilios condujeron al ocaso y desaparición de la publicación. Tragedias de la historia, la última aparición se concibió como el inicio de un nuevo momento: la revista comenzaba a salir bajo un acuerdo con la Editorial Axis de Rosario que prometía dotarla de un inédito alcance y regularidad. Varios miembros del Staff fugaron al exilio, mientras que el director de la revista encontró cobijo en organismos internacionales. Una experiencia singular y crítica de la educación argentina encontraba su ocaso. El libro de Tarcus (1996), abocado al estudio de las trayectorias y pensamientos de Silvio Frondizi y Milcíades Peña, llevó por título *El marxismo olvidado en la Argentina*. Valdría preguntarse si el registro o perfil crítico de esta

experiencia, que el capítulo denominó como nueva izquierda pedagógica, no ha sido también olvidada.

Bibliografía

- Agosti, H., Giudici, E., Lebedinsky, M., Portantiero, J. C. y Schneider, S. (1961). ¿Qué es la izquierda? Buenos Aires, Documentos.
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). Ensayos argentinos. Buenos Aires, Centro Editor.
- Altamirano, C. (2011 [2001]). Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Amar, H. (2016). Bourdieu en el campo educativo argentino. Buenos Aires, Biblos.
- Antebi, C. y Carranza, C. (1974). Evaluación: una experiencia estudiantil-docente. En Revista de Ciencias de la Educación, núm. 11, pp. 12-19.
- Arata, N., Ayuso, M., Báez, J. y Díaz Villa, G. (2009). La trama común. Buenos Aires, Facultad de Filodofía y Letras, UBA.
- Artaraz, K. (2011). Cuba y la nueva izquierda. Buenos Aires, Capital intelectual.
- Arzeno, M. y Crespo, G. (1973). El tratamiento psicopedagógico: sus etapas. En Revista de Ciencias de la Educación, núm. 9, pp. 40-45.
- Barreiro, T. (1971). El anacronismo de nuestra escuela media y la solución tecnológica. En Revista de Ciencias de la Educación, núm. 4, pp. 3-13.
- Benjamin, W. (2007 [1940]). Sobre el concepto de historia. Buenos Aires, Piedras de Papel.
- Bourdieu, P. (1991). Sociología y cultura. México, Grijalbo.
- Consejo de redacción, (3 de octubre de 1975). [Editorial]. En Revista de Ciencias de la Educación, núm. 8.
- Filloux, J. C. (1972). Escuelas de formación de maestros y renovación de la enseñanza. En Revista de Ciencias de la Educación, núm. 13-14, pp.1-4.
- Friedmann, S. (agosto, 2015). *La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda*. Ponencia presentada en I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Buenos Aires, Argentina.

- García, G. (1972). La educación como práctica social. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 8, pp. 20-38.
- . (1973). Teoría de la educación y revolución. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 10, pp. 59-61.
- Gómez, S. (2016). Juan Carlos Tedesco y el primer uso de Antonio Gramsci desde la teoría educativa argentina. En *Propuesta Educativa*, núm. 46, pp. 93-100.
- Hernández, I. (1974). La discriminación étnica en la escuela. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 12, pp. 34-41.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Hobsbawm, E. (2002 [1983]). *Introducción*. En Hobsbawm, E. y Ranger, T. *La invención de las tradiciones*. España, Crítica.
- Inglese, J. (1971). Renovación de contenidos en la enseñanza sistemática: el caso de las matemáticas. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 5, pp. 44-51.
- Jauretche, A. (1972). Los aprendices de sabios. En *Dinamis*, núm. 40, pp.18-19.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che*. Buenos Aires, Biblos.
- Lagrane, H. (1974). A propósito de la Escuela. Críticas a un enfoque de L. Althusser. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 12, pp. 3-20.
- Morgenstern, S. (1975). Hegemonía y educación. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 13-14, pp. 30-42.
- Piglia, R. (1965). Literatura y sociedad. En *Literatura y sociedad*, núm. 1, pp. 2-9.
- Pucciarelli, A. (ed.). (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba.
- Roncagliolo, R. (1972). La lectura ideológica de los textos escolares. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 8, pp. 15-19.
- Silber, J. (1972). El objetivo nacionalista de la educación y la incorporación de la enseñanza religiosa durante el período peronista. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 7, pp. 42-53.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, FLACSO/Manantial.

- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Tedesco, J. C. (1970). *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1900)*. Buenos Aires, Pannedille.
- . (1972a). El debate de la Reforma Educativa: un caso de debate tecnocrático. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 7, pp. 22-33.
- . (1972b). Universidad y clases sociales: el caso argentino. En *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*. FLACSO, vol. 3, núm. 2, pp. 197-227.
- . (1973). Ideología y Educación. En *Los Libros*, núm. 31, pp. 4-13.
- . (1974). Educación y política en América Latina. En *Los Libros*, núm. 40, pp. 11-16.
- Tortti, M. (1999). Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba.
- . (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires, Prometeo.
- . (2012). Introducción. El lugar de la 'nueva izquierda' en la historia reciente. En *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, núm. 10, pp. 110-121.
- . (dir.). (2015). *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Protohistoria.
- Yapur, C. (1973). Educación e ideología: una aproximación teórica y metodológica. En *Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 9, pp. 34-39.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.